

## “La casa está en orden”: Laxitud y porosidad en la enunciación

Adriana Helver<sup>6</sup>

Susana Gallardo<sup>7</sup>

### Introducción

De acuerdo con el análisis que hace Teun van Dijk (2001), la relación entre discurso y cognición conforma un vínculo inevitable que va más allá de los modelos semánticos y gramaticales inherentes a todo sujeto hablante de una lengua. La lengua como práctica social implica la construcción de un modelo mental. En otras palabras, las representaciones mentales que se construyen a partir del discurso constituyen modelos cognitivos que permiten a los sujetos arribar a las diferentes situaciones comunicativas con un conocimiento común o *common ground*. Esto último conforma una noción fundamental cuando tomamos como marco referencial los discursos públicos masivos, ya que conforman una dimensión contextual en la que la manipulación de la información potencia más aun este vínculo entre conocimiento y discurso.

Todo sujeto supone un modelo mental antes de empezar la interacción comunicativa pero también todo sujeto es capaz de construir diferentes modelos mentales a partir de nuevas prácticas discursivas. Las condiciones de empleo de una determinada textualización implican intencionalidad de parte del sujeto que la construye, la construcción mental de un contexto de acogida, por un lado, y la complicidad de un conocimiento común compartido a partir de usos anteriores, por el otro.

La mayor parte de lo que leemos en el periódico, o escuchamos en la TV se basa en el conocimiento cultural compartido implícito. De la misma forma, los ciudadanos

---

6 Adriana Helver. Mgt. en Enseñanza de la Lengua y la Literatura. UNR. Integrante del Observatorio de las Lenguas. Docente en el *Espacio de la Práctica Docente* del profesorado de Inglés. ISFD 24, Quilmes.

7 Susana Gallardo. Mgt. en Enseñanza de la Lengua y la Literatura. UNR. Integrante del Observatorio de las Lenguas. Trabaja colaborativamente en ISFD 54, EEM 8 y CEBAS 13, F. Varela.

del mismo país, a menudo comparten conocimientos específicos que podríamos llamar de 'conocimiento nacional' y que personas en otros países sólo saben parcialmente, por ejemplo a través de las películas (van Dijk, 2012: 7).

Es así como algunos dispositivos de la enunciación se construyen a partir de prácticas situadas históricamente que generan fenómenos en los que los enunciados se desprenden de sus textos fuentes y conforman unidades de significados que escapan de él. Frases solitarias en las que el destinatario y la intencionalidad se apoyan en dispositivos del *common ground*.

Dominique Maingueneau (2012), por otro lado, habla de fenómenos marginales, frases que se desprenden del sentido de un texto, fragmentos que poseen ciertos rasgos de separabilidad, que adquieren cierta autonomía discursiva, a los que llama *sobreaserciones*. Estos enunciados aislados, cortos y sentenciosos en muchos casos, de acuerdo con el análisis que hace el autor, pueden adquirir a lo largo del tiempo una autonomía que los independiza en cierto modo de su contexto de acogida original, tal como los proverbios tradicionales, refranes y expresiones idiomáticas, o pueden surgir de textos fuentes que los acompañan, como en el caso de los destacados que podemos ver usualmente en artículos periodísticos de diarios, revistas y otro tipo de publicaciones. Sin ser citas o fragmentos estrictamente extraídos de sus textos fuentes estos enunciados sacan a la luz un régimen de enunciación muy específico, en el que el emisor y el receptor del mensaje muchas veces no coinciden con el emisor y receptor del texto en que estas frases estaban inscriptas, sino que responden a otra construcción que las pone en relieve en detrimento de otros fragmentos, habilitándolas a que tomen vida propia y a que a lo largo del tiempo puedan pasar a formar parte de las creencias compartidas de una comunidad epistémica sin referencia al texto fuente que les dio origen.

Maingueneau denomina a estas *frases sin texto*, ya que no tienen un contexto lingüístico inmediato, no tienen frases ni oraciones que la rodean con las cuales pueda establecer una relación de cohesión textual, *aforización* y las clasifica en aforizaciones primarias y secundarias, siendo las últimas las que sí poseen un texto fuente de referencia del que se desprenden a diferencia de las primeras que se encuentran

desprovistas de él y responden a una memoria común marcada por los usos anteriores que constituyen, en muchos casos, parte del patrimonio cultural intangible de una determinada comunidad de habla.

El *Observatorio de las Lenguas* de la Universidad Nacional de Rosario no sólo registra sino también interpreta datos que constituyen parte de este patrimonio desde la perspectiva del análisis del discurso que adopta Dominique Maingueneau, expuesto en *Les Phrases sans Texte*. Partiendo de la hipótesis de que las sobreaserciones y las aforizaciones conforman una fuerte condensación de sentidos compartidos tanto en sus concreciones primarias como secundarias, el Observatorio intenta valorar el impacto de estas construcciones discursivas en las prácticas comunicativas de una comunidad lingüística dentro del marco referencial de los aportes del autor.

Tomando todo esto en cuenta el objetivo de este trabajo es explorar e interpretar los procesos de desprendimiento de la frase del expresidente argentino Raúl Ricardo Alfonsín “*La casa está en orden*” y su capitalización como patrimonio cultural intangible que forma parte de una memoria política de nuestra comunidad y que habilita a nuevas construcciones de contextos de acogida de la enunciación basadas en este conocimiento compartido. ¿Quiénes hablan? ¿A quiénes se habla? ¿Con qué intencionalidad se habla cuando un nuevo enunciado, basado en esta memoria común, utiliza esa aforización o la modifica para usarla en nuevos enunciados, construyendo un dispositivo de complicidad que permite por un lado dejar afuera del contexto de acogida a unos y crear un fuerte lazo de empatía con otros? ¿Hasta qué punto se puede considerar una frase de estas características una aforización primaria si todavía muchos se los que compartimos la memoria política que la contextualiza no podemos dejar de remitirnos al texto fuente que la generó no hace mucho tiempo? ¿Qué nuevos sentidos adquirió luego de la muerte y reivindicación del sujeto que la enunció por primera vez? Todas estas preguntas basadas en prácticas discursivas situadas históricamente nos servirán de guía para nuestro estudio cualitativo de este enunciado en particular y nos permitirán entender un poco más sobre todas esas frases solitarias, *dispositivos de la enunciación en la que ella no parece coincidir consigo misma* (Maingueneau, 2012), aforizaciones primarias o secundarias que andan circulando por nuestro universo vocabular con una gran densidad de significados polifónicos y que

aportan mucha información sobre el discurso como práctica social de una comunidad particular.

## Origen de la aforización

El gobierno de Alfonsín estuvo permanentemente amenazado por sectores de las Fuerzas Armadas que se negaban a aceptar el enjuiciamiento por violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar anterior. Para intentar mantener bajo control el descontento en las Fuerzas Armadas, en 1986 Alfonsín debió intervenir personalmente para que el Congreso sancionara la Ley de Punto Final imponiendo un plazo de 60 días para procesar a acusados de delitos de lesa humanidad cometidos durante el gobierno militar.

Pero la Ley de Punto Final no fue suficiente y en la Semana Santa de 1987 se produjo una gran rebelión militar compuesta mayoritariamente por jóvenes oficiales que se denominaron *carapintadas*. Durante varios días el país estuvo al borde de la guerra civil. Alfonsín anunció, desde la Casa de Gobierno, el envío de tropas leales para exigir a los rebeldes que depusieran su actitud. Poco después habría de darse cuenta que esas tropas, en los hechos, no existían. Ni una sola de las unidades convocadas en la Capital Federal, y zonas adyacentes respondió a esa orden e hicieron conocer su decisión de no avanzar contra sus compañeros. Alfonsín concurrió el 30 de abril a Campo de Mayo a reducir a los insurrectos. Horas después anunció a la multitud reunida en la Plaza de Mayo que los amotinados habían depuesto su actitud. El Presidente leyó un discurso que provocó rechazo en muchos al definir a los rebeldes como *héroes de Malvinas*; además, brindó un saludo de Felices Pascuas para quitarle tensión a la situación y terminó con el memorable enunciado: “¡La casa está en orden y no hay sangre en la Argentina!”. Algunas líneas de investigación histórica consideraron su discurso como un acto de claudicación y otras, en cambio, lo elogiaron por haber logrado evitar un enfrentamiento en el que hubiesen podido producirse muertes.

...no hay movimientos sociales, ni práctica social, ni institución sin un discurso de *acompañamiento* que les confiera sentido, que los legitime y que disimule parcialmente, en caso de que sea necesario, su función efectiva. Las ideas que predominan son, a la vez, el producto de una larga historia y —esta perspectiva corrige el punto de vista genealógico— deben estar inscritas en “contextos” sucesivos, en medios e instituciones que las adoptan, las adaptan y *hacen* algo con ellas.

(Angenot, 2010: 17)

### **Laxitud y porosidad en “La casa está en orden”**

En primer lugar, es pertinente tomar en cuenta que ya desde un principio la frase de Alfonsín escapa del sentido de su texto original de manera laxa al alterarse el enunciado original y conformarse la aforización “Felices Pascuas, la casa está en orden” que la historia mitificó en los años posteriores a su discurso. Estas dos frases yuxtapuestas nunca fueron enunciadas de esta manera en el discurso del presidente: en realidad la primera abrió el discurso con una clara intencionalidad de distender a la audiencia y la segunda sí formó parte del enunciado final que decía “la casa está en orden y no hay sangre en la Argentina”. Esta clara alteración pone en relieve la concepción de Maingueneau acerca de las aforizaciones como régimen especial de la enunciación y no como un simple extracto del texto original delineando, ya desde el principio, ciertos desplazamientos entre el *contexto fuente* y el *contexto de acogida*. Parecería que ya en su alumbramiento el uso de “la casa está en orden”, aparece con identidad laxa y porosa ante la imposibilidad y la posibilidad de un acontecer.

La exploración del desprendimiento de la frase de su contexto para surgir como enunciación aforizante, es decir, como *memorable* y *memorable* al decir de Dominique Maingueneau, se llevó a cabo como una primera aproximación de pesquisa en el gran hipertexto que es la Web. “La casa está en orden” emerge con dimensiones de discurso variopinto, es decir, se constituye en una presencia que ha ocurrido en los

textos de un paisaje periodístico que oscila desde los temas del espectáculo hasta el deportivo. En este punto una vez más, adherimos a la idea de que la comunicación mediática contemporánea es en general ostensiblemente laxa (Maingueneau, 2012) y agregaríamos, el atributo de la porosidad en el continuum de las prácticas sociales discursivas.

El exdirector de la Biblioteca Nacional, Horacio González, da cuenta de un posicionamiento ético-político a través del análisis del contexto histórico en el que se situó la frase de Alfonsín pronunciada como metáfora para pintar una situación de la realidad con la magia de palabras que despojan de fatalidad ciertas situaciones.

Así, puedo decir “la casa está en orden”, diciendo *casa* en lugar de *país*, con lo cual produzco una equivalencia problemática que, sin embargo, permite entender las relaciones complejas a través de una apelación doméstica. A Alfonsín le costó mucho explicar el modo en que simplificó abruptamente la situación complicada que atravesábamos. Decir “casa” favorecía la dimensión persuasiva que debía tener la esquivada palabra “orden”. Pero no gustó porque estando desajustada a la realidad, su falsa inocencia sobresalía como un inconveniente (González, 2009).

Esta dimensión de simplificación persuasiva es interpelada por diferentes enunciados que toman la frase como punto de partida y la recrean para el análisis histórico. Considerando un ejemplo concreto, en el titular periodístico “La casa nunca estuvo en orden” el periodista Mariano Rinaldi narra, de acuerdo con sus propias palabras, “la increíble historia de una traición: de cómo un episodio terminó siendo celebrado por el pueblo como una victoria pese a tratarse en realidad —como el tiempo aclararía— de una derrota” (Rinaldi, 2012). Pero lo más interesante es cómo en la construcción de su argumentación explícita “Hago todas estas salvedades para que no quede descontextualizado lo que sigue: El famoso ‘Felices Pascuas, la casa está orden y sin sangre’ fue una traición al pueblo argentino”, anticipando su licencia en los desplazamientos y modificaciones del discurso original y al mismo tiempo interpelando a muchos otros usos que utilizan el mismo dispositivo de desplazamiento con diferentes fines y en diferentes campos. (<https://marianorinaldi.com/2012/04/08/la-casa-nunca-estuvo-en-orden/>).

De hecho, algunas ocurrencias como frase ya desprendida del análisis histórico siguen convocando la voz de su alocutor original de forma explícita, poniendo en relieve la fuerte ligazón con un texto, que si bien no está presente de forma física, todavía lo está en el conjunto de representaciones compartidas. Como instancia de esta transición entre aforización secundaria y primaria, en el titular de un diario platense que evoca los dichos del director técnico de un club local, pude verse cómo éste último resalta la actuación de sus dirigidos, apelando a la paciencia de los seguidores que aspiran al ascenso: “Lo que entrega este equipo me da tranquilidad, por eso puedo decir: Felices Pascuas, la casa está en orden” y la nota explicita “frase que usó en su momento el expresidente Alfonsín”. Este hallazgo en la Web aflora como una imbricación de aforización primaria y secundaria en el entramado textual *per se* en un recorrido textual que da cuenta de un logro y a la vez de un no logro del equipo. (<http://pasado.eldia.com/edis/20130330/Pedro-Troglio-Felices-Pascuas-casa-esta-orden-eportes7.htm>).

Otro ejemplo menos explícito pero que sigue interpelando a un texto fuente puede verse en la Prensa de Montería, Colombia, que titula “La casa está en orden” una noticia sobre un discurso de la Gobernadora de la Provincia de Córdoba de aquel país. No refiere al contexto original, pero explicita: “Esa frase contundente usó la gobernadora de Córdoba, Marta Sáenz Correa, para referirse a todo lo que se ha logrado en el tema económico y de pasivos que tenía la Administración Departamental a su llegada”. Por lo que se percibe el uso de la aforización es una estrategia en la práctica discursiva de la funcionaria quien da cuenta de logros y a la vez de lo pendiente para su gestión. ([http://www.cordoba.gov.co/v1/noticias\\_2009/el\\_meridiano\\_08-22-2009.html](http://www.cordoba.gov.co/v1/noticias_2009/el_meridiano_08-22-2009.html)).

Pero más allá del peso de la huella histórica que merece la atención de una determinada comunidad epistémica, vemos también cómo la brecha entre el contexto fuente y el contexto de acogida habilita nuevas recontextualizaciones de la aforización con *potencialidades semánticas incontrolables* (Maingueneau, 2012). De este modo podemos observar que en el titular periodístico de una sección espectáculos *¿La casa está en orden?* aparece interpelando a modo de interrogación retórica a la actriz Juana Viale señalada como infiel a su pareja y contraponiéndola a una imagen de una

sedimentada madre de familia. En el titular “Juana, ¿la casa está en orden?” confluyen muchas dimensiones polifónicas también: parece que no sólo el periodista que escribe la nota se hace dueño de esta enunciación, sino también toda la sociedad que se convierte en juez moral y muy específicamente su abuela, la famosa Mirtha Legrand, de quien, según la nota, se espera un pronunciamiento de apoyo público como palabra de legitimación, dado su imagen de popularidad. (<http://www.ciudad.com.ar/bla-bla-bla/79638/juana-%C2%BFla-casa-esta-en-orden>).

Ya independiente de su locutor original también se puede ver en el *Blog del viajero* cómo su autor cuyo apelativo es Sir Chandler, ha confeccionado un cuadro detallando los puntos que la línea aérea le acreditara por el consumo de un viaje. Ese desarrollo está bajo el título que se expone en el que combina nuestra frase explorada con la transacción comercial logrando la hibridación de la misma: “La casa está en orden y los kilómetros LANPASS también”. Este particular uso da cuenta de la metáfora del viajero reciente que regresa de viaje con la potencialidad de partir hacia otro destino. (<http://www.sirchandler.com.ar/2015/03/la-casa-esta-en-orden-y-los-kilometros-lanpass-tambien/>).

## Conclusiones

La cinta de Moebius puede ayudarnos a significar esta primera exploración de la/s práctica/s social/es que incluyen **“la casa está en orden”**. Encontramos en la cinta, propiedades tales como una superficie con una sola cara y con un solo borde; cierta fusión de anverso y reverso; la superficie no es orientable, los polos no tienen antes o después, delante o atrás, arriba o abajo, en un lugar superior o inferior (Huergo, 2008). Como la cinta de Moebius, algunas expresiones se cristalizan para significar el anverso y reverso de un acontecer.

Fuerzas en tensión, aspectos que se articulan, que se hibridan mutuamente, polos que se encuentran entre sí de modos inarmónicos, pero que no pueden separarse de manera fija. Las prácticas discursivas, como otras prácticas sociales, son siempre una

zona porosa donde se encuentran y se articulan esas fuerzas, esas matrices, esos aspectos o esos polos. Y podemos soslayar que la frase otrora pronunciada por Alfonsín, ahora forma parte de variadas estrategias discursivas en el gran universo de las prácticas sociales, marcando *los límites de lo pensable y lo decible* (Angenot, 2010):

...no hay movimientos sociales, ni práctica social, ni institución sin un discurso de *acompañamiento* que les confiera sentido, que los legitime y que disimule parcialmente, en caso de que sea necesario, su función efectiva. Las ideas que predominan son, a la vez, el producto de una larga historia y —esta perspectiva corrige el punto de vista genealógico— deben estar inscriptas en “contextos” sucesivos, en medios e instituciones que las adoptan, las adaptan y *hacen* algo con ellas.

(Angenot, 2010: 17)

Retomando la idea del Observatorio de observar, registrar, coleccionar, analizar y producir información, amerita aportar conceptos que nos interpelan y abonan con interrogantes la emergencia de rupturas de cristalizaciones o del nacimiento de nuevas interpelaciones. Haciendo foco en el análisis crítico del discurso, adherimos a Van Dijk (1993) en el sentido de que el lenguaje puede constituirse como un verdadero discurso que permite la dominación y su reproducción, donde el ejercicio del poder, por parte de instituciones o grupos de élite, tiene la potencialidad de generar desigualdad social, política, cultural, racial, de clase o de género.

Lo anterior no implica que la noción de patrimonio inmaterial sea necesariamente un instrumento opresivo a través del cual las prácticas locales son expropiadas y vaciadas de su sentido “original”, pero sí es necesario señalar la relación problemática entre práctica cultural y clasificación institucional, así como la existencia de contradicciones entre actores locales, “expertos” e instituciones culturales (Villaseñor, 2012).

En este sentido vale echar luz respecto de que las lenguas son consideradas como patrimonio intangible en el sentido amplio como continente de un contenido dado por el cúmulo de saberes, costumbres, lenguas, tradiciones y mitos, es decir, abarcando el universo de la identidad social, así como su capital social y en ésta, la memoria pública como sistema de almacenamiento del orden social (García Canclini, 1989). Por ende, se considera que continente y contenido están en constante recreación, es decir, otorgamos un sentido amplio y lejos de la noción de patrimonio inmaterial como concepción esencialista de la cultura que ignore el papel de la tensión y el conflicto en la producción cultural, así como el carácter cambiante de ésta. En esta sintonía, reconocemos el importante espacio que se reserva al Observatorio que conformamos como fuera enunciado en la Reunión Internacional de Expertos de la UNESCO en 2012, en donde se adoptó un concepto flexible de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial y se enfatizó que los miembros de las comunidades practicantes son quienes deben decidir sobre las prácticas culturales a ser salvaguardadas, así como las formas en que éstas deben ser protegidas (Arizpe, 2009). Lo que nos interpela a cada uno de los observadores respecto de qué horizontes tenemos como sujetos con entrega filiatoria al compromiso de pequeñas contribuciones a una tarea inacabable y en constante ebullición para el aporte de una sociedad en transformación.

## Referencias bibliográficas

- Angenot, Marc. (2010) *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Arizpe, Lourdes. (2009) *El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades*. México: Porrúa.
- García Canclini, Nicolás (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- González, Horacio (2009) “Lo indecible” en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-130746-2009-08-28>.
- Huergo, Jorge (2009) *Hacia una crítica de las prácticas docentes dominantes*, Documento de Dirección de Educación Superior, Dirección Provincial de Educación Superior y Capacitación Educativa, D. G. C. y E. de Provincia de Buenos Aires
- Mainguenaueau, Dominique. (2012) *Les Phrases sans Texte*. París: Armand Colin.
- Van Dijk, Teun A. (1993), “Principles of critical discourse analysis” en: *Discourse and Society*. SAGE (London. Newbury Park and New Delhi), vol. 4 (2): 249- 283.  
Disponible en <http://discourses.org/OldArticles/Principles%20of%20critical%20discourse%20analysis.pdf>.
- ---- (2002) “Conocimiento, elaboración del discurso y educación”. *Escribanía* (Universidad de Manizales, Colombia), enero-junio de 2002, (8): 5 - 22.
- Villaseñor Alonso, I. y Zolla Márquez, E. (2012), “Del patrimonio cultural inmaterial la patrimonialización de la cultura”. *Cultura y patrimonio*, año 6 (12), 75 - 101.  
Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102012000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102012000100003&lng=es&tlng=es).